

Neologismos formados a imitación de otras lenguas

Sumario.—I. Imitación fácil en lenguas de la misma familia.—II. Dos clases de imitación.—III. Imitación de vocablos extranjeros.—IV.—Trabajos de la Ponencia.—V. Una cuestión.—VI. *Das Fremdgut* de Oppermann.—VII. Dos grupos de vocablos alienígenas.—VIII. Curioso préstamo del viejo germano al latín.—IX.—Puristas alemanes y vascos.—X. Razones a que obedece la preferencia de muchos por vocablos extranjeros. Temor del ridículo.—XI. El personal orgullito.—XII. La comodidad.—XIII. Modestia nacional.—XIV. Demasías en el purismo.—XV. Diferencias entre la composición gramatical germana y la vasca.—XVI. Ventajas del alemán sobre el vasco en sus neologismos. Seamos nosotros más claros.—XVII. Consejos de Oppermann.—XVIII. Goethe y Wagner neologistas.—XIX. Alienigenismos aceptables.—XX. Cuáles debemos nosotros aceptar.—XXI. Si bastará que un neologismo haya corrido para ser aceptado.—XXII. Aliento que da la experiencia de otros neologistas.

I. Para llevar a buen cabo la tarea de formar neologismos, en que está ya empeñada nuestra Corporación, hay un procedimiento a que por lo general y muchas veces sin darnos cuenta recurrimos: el de la imitación, llamada por algunos calco. Tratándose de vocablos formados con un prefijo, es facilísimo que una lengua cualquiera de las cultas imite a otra de su gran familia, de la indoeuropea. Del latino *ponere*, que en alemán es *legen*, han salido en el primero de estos idiomas *imponere*, *deponere*, *reponere*, *componere*, *proponere*, *exponere*... y en el segundo, por imitación, *auflegen*, *niederlegen* y aun *ablegen*, *wiederhinlegen*, *vorlegen*, *auslegen*. Nosotros, como ca-

recemos de prefijos casi en absoluto, no podemos aprovecharnos de nuestro *ezañi*, correspondiente a esos *ponere* y *legen*, para crear por imitación tales neologismos. Únicamente poseemos el prefijo *bir*, equivalente al latino *re-* y alemán *wieder*, del cual se ha valido el pueblo para formar sus consabidos *biñ-arto*, *birgari*, *biñaldatau...* etc. (1). Tal vez a reponer correspondería *biñezañi*. Esta penuria de prefijos la suplen, por un lado, la exuberancia que de sufijos tiene nuestra lengua, y por otro lado la facilidad que nos da la composición, pudiendo elementos precomponentes y aun subcomponentes suplir no pocas veces a prefijos que nos faltan. El citado prefijo alemán *wieder* es en rigor el precomponente *wieder* «otra vez».

Entre los vocablos que la Ponencia (2) somete hoy a la Corporación en pleno, hay uno —coexistencia— cuyo neologismo ha despertado en mí la idea, que antes fué ya por mí expuesta, de que al prefijo románico *con-* corresponde muchas veces el vocablo *ide*; el cual, si como independiente se usa poco, como subcomponente se oye dondequiera en vocablos como *ezkontide* consorte, *gogaide* correligionario, *bidaide* coviandante (digámoslo así), *bilhakaide* contendiente, *naikide* rival, *burkide* contrincante, *lekukide* convecino... etc. Ya en el Diccionario, exponiendo este *kide* y antes de mostrar estos y otros ejemplos, se dijo que «equivale al prefijo latino «con» y es el mismo sustantivo *ide* o su variante *kide*».

Cuando en la sesión de hoy o de mañana llegue su turno a los neologismillos que me han ocurrido para traducir *atentar*, *augmentativo...* etc., al llegar a coexistencia tendré el gusto de presentar como vocablo nuevo *izakidego*, pues coexistentes son indudablemente *izakide*, así como comensales son *maikide*, tocayos *izenide* o *izenkide*. Si en alguna de nuestras futu-

(1) En la numeración es *beñ* este prefijo: *beñogi*, *beñeun*. Tratando de mil dicen, sin embargo, *birñila* en varias comarcas del B.

(2) En sus sesiones de Noviembre de 1927 acordó la Academia crear una Ponencia encargada de estudiar la cuestión de los neologismos.

ras sesiones me ocurriera presentar en vascuence los que esta comisión especial hubiese hecho en sus trabajos de los dos meses precedentes, me valdría de *ezarkide* para designar a mis compañeros, como encargados de poner (*ezafi*) nombres a ideas que aun no los tienen entre nosotros, y a la Ponencia llamaría *ezarkidego*. ¡Si hasta me parece este vocablillo más exacto que su correspondiente castellano!

II. La imitación puede ser de dos clases: intralingual e interlingual, según que ocurra dentro de la propia lengua o bien entre ella y alguna otra. El vocablo *biñezafi*, que, como he indicado arriba, pudiéramos nosotros formar al estilo de *reponere* y *wiederhinlegen* antes citados, sería neologismo de la segunda clase. Pertenece a la primera, a la intralingual, el muy acertado neologismo *irazan* debido al ingenio de Arana-Goiri. Por entonces creó no sé quién *irafi* e *irasi* para significar «imprimir» y «fundar», que nosotros habremos de rechazar por no ajustarse al genio del idioma (1), pues el elemento que constituye los verbos factitivos no es el prefijo *ir* que figura en estos dos últimos neologismos, sino el infijo *ra* de *erabagi*, *erabaki*, *erabili*... y otros treinta y tantos que fueron expuestos en el Tratado de *Morfología Vasca*, pág. 180 y siguientes. De *izan* «ser» surge natural y legítimamente *irazan* crear, hacer que una cosa sea; pero de *afi* o *artu* tomar y *asi* comenzar no pueden salir *irafi* e *irasi*, sino *arafi* y *arasi*, que tampoco serían admisibles; pues, como se dijo en el lugar citado, sólo verbos que empiezan en vocal *e* o *i* y terminan en *i* o *n*, admiten esta derivación (pági-

(1) Escritas estas cuartillas, he visto en un librito del mismo Arana-Goiri titulado *Umiaren lenengo aizkidia*, que una y otra son suyas. De *irafi* dice que viene de *artu-erazo*, y de *irasi* que se origina de *asi-erazo*. Asigna por origen a otro neologismo suyo, a *iratzi* escribir, *atzi-erazo*. Hemos de suponer que haya querido dar estos verbos compuestos más bien como explicación que como origen.

nas 182-1). El pueblo, como allí se advierte, de *arri* o *artu* forma el factitivo (ya no derivado sino compuesto) *añarazo* o *añerazi* con otras cuatro variantes. No recogí del pueblo el factitivo correspondiente a *así*, que de existir sería *asarazo*, *aserazi*... etc.

III. La imitación a que generalmente recurrimos (y creo que impulsados por la necesidad) es la de vocablos de otras lenguas, aunque, naturalmente, para que el neologismo sea admisible, los elementos de la traducción han de ser indígenas. Hace ya como unos treinta años, puesto a estudiar la difícil lengua germana, noté en la formación de muchos de sus vocablos algo así como invitación a recurrir al mismo procedimiento para formar los nuestros, sin duda por ser la hechura de los nombres compuestos germanos la más parecida que conozco a la de nuestros vocablos; y elaboré nada más que por curiosidad, sin intención de introducir ninguno de ellos en la obra que entonces tenía entre manos, unas docenas de neologismos, tales como *artagi* recibo, correspondiente a *Empfangschein*; *aitzizut* antípoda, como *gegenfüssler*; *zergetxe* aduana, como *zollhaus*; *zugatzule* algodón, como *Baumwolle*... etc., etc.

Entre aquellos borrones míos figura esta curiosa afirmación que hizo Humboldt en sus correcciones al *Mitridates* de Adelung: *Echt Vaskische Wörter für Stimme sind* AOKIA und (Labort) OIHUANTZA, que quiere decir «vocablos legítimos vascos son para indicar voz *aozkia* y el labortano *oihuantza* (1). ¿Son populares o neologismos humboldtianos? Yo los introduje en el Diccionario, pero sin indicación de

(1) Humboldt escribe siempre esta palabra *vaskische* como un tiempo Arana-Goiri su *vasko*: con *v* y *k*.

popularidad, con sólo la referencia personal del gran lingüista alemán.

IV. La Ponencia designada por la Academia en sus sesiones de Noviembre para emprender esta ruda e imprescindible tarea de analizar neologismos ya creados y proponer los que entre ellos o fuera de ellos parezcan aceptables, trabajó aquí en Bilbao la semana última del mes pasado y la primera del presente. En vista de los resultados, que a diario palpaba, bendije yo una y más veces la hora en que me ocurrió someter a esta nuestra Corporación la idea de constituir esta Comisión neologista.

En esos diez días, de muy cerca de ocho horas de sentada cada uno, dimos el primer paso a todos los neologismos que he podido reunir, comprendidos en las cuatro primeras letras del abecedario. Los autores de que principalmente los extraje son Arana-Goiri, Duvoisin, Arriandiaga, Zabala-Arana, Zinkunegui, Olabide, y además de algún otro menos fecundo hube también de recurrir al autor de mi viejo *Euskal-Izkindea*. Por lo que se ha hecho calculo que esta Ponencia, reuniéndose otros diez o doce días cada dos meses, tardará en cumplir bien su cometido algo más de un año. Sin ella la Academia, en sus sesiones ordinarias, necesitaría por lo menos seis, aun dejando para el séptimo año sus *Ikersailaren lanak*, *yaur-sailaren arazoak* y hasta el célebre *Bakoitzak dakafena*. Por lo mismo, creo muy conveniente que hasta la terminación de esta doble y muy ardua tarea de selección y creación de neologismos (a la vista de las fichas originales del proyectado Diccionario) siga la Ponencia reuniéndose por lo menos los meses alternos en que descansa la Academia.

V. Antes de empezar a desarrollar la materia

propuesta a la cabeza de este trabajito, tengo el gusto de proponer esta cuestión. El Diccionario vasco-castellano, cuyas fichas las tenemos ya recogidas y ordenadas, ¿se publicará introduciendo en él los neologismos acordados por la Ponencia y confirmados por la Academia, o será más conveniente publicar este trabajo como apéndice del popular? Si se acuerda lo primero, la primera página del futuro vocabulario no podrá ver la luz hasta bien entrado el año 29. Si pareciese mejor lo segundo, habremos de estudiar desde luego lo concerniente a las abreviaturas, acotaciones y citas que han de figurar en el texto.

VI. Una vez acordado por la Academia que los neologismos propiamente tales figuren en apéndice, haré constar que para desarrollar la materia propuesta he leído principalmente la curiosa obrita del experto neólogo alemán Oppermann titulada *Das Fremdgut der deutschen Sprache* = el fondo alienígena de la lengua alemana.

Asusta el número de vocablos extraños que contiene esta lengua. Según Sanders, son más de cien mil. Otro lingüista, Heysse, eleva su número hasta ciento veinticinco millares. Al leer estas cifras en el librito que me sirve de guía, me he acordado de aquella cuestión *¿Rico o pobre?* que planteé en la Introducción del Diccionario de Tours, la cuestión número diez; y dije: «Hubo un sabio que, fantaseando sobre la lengua primitiva, llegó a asentar: 1.º que debió de tener millones de palabras; 2.º que aquella lengua fué el vascuence. Una publicación periódica de Bilbao, hacia el año 1895, sacó en consecuencia de estas premisas que las palabras del vascuence llegan a millones (y los cifraba expresando hasta las centenas y unidades). Esta cifra paseó triunfante las co-

lumnas de gran parte de la prensa española». Puedo decir ahora lo que entonces no parecía prudente el decirlo : que el autor de este artículo, que por cierto desconocía el vascuence en absoluto, se llamaba don Pedro María de Merladet y Lazgoitia. El periódico en que apareció su ultracolosal aserto creo fué *Euskalduna*, semanario que se publicaba a la sazón en Bilbao. Trataré de averiguarlo, para reproducir siquiera el meollo de su artículo cuando estas cuartillas aparezcan en nuestro EUSKERA (1).

Al exponer la citada cuestión *¿Rico o pobre?* seguía yo diciendo : «no he tenido la curiosidad de contar las palabras de este Diccionario, y no puedo asegurar cuántas son, ni siquiera con dos o tres mil de aproximación». Añado ahora que tampoco he tenido tal curiosidad en los veintidós años que desde entonces han transcurrido; pero calculando en sesenta por término medio (que me parece mucho) los vocablos que contiene cada una de las 1.042 páginas que de texto tiene la obra, su totalidad llegaría no más que a 62.520 vocablos; mientras el alemán sólo en vocablos extraños contiene, según sus autores, 100 y 125.000. ¿Cabe alguna explicación de este contraste? Si nuestra literatura llegara como la suya a hablar de todo género de materias y diésemos fe de vida a *Jenerala, komendantea, tenientea, sarjentua...* etcétera, como ellos dan a sus *General, kommandant, Leutnant y Sergeant*, muchos de sus miles figurarían también en nuestro Diccionario.

El autor antes citado, en cuya obra leo esas enormes cifras de vocablos extraños, añade por su cuenta :

(1) No posee la colección completa del semanario ni siquiera la librería en cuya imprenta salió a luz.

1.º que el pueblo no hace uso sino sólo de un reducido número de ellos; 2.º que a un hombre culto le es indispensable prescindir en lo posible de esta invasión léxica. Conforme a este consejo corren ya pequeños pero copiosos y baratísimos vocabularios modernos en que se exponen alemanizados los vocablos, hasta ahora corrientes, antes citados. Tengo a la vista un *Fremdwörterbuch* (libro de vocablos extranjeros), en su edición número 220. En él veo la palabra *General*, germanizada en *Feldherr*, literalmente señor del campo, y en *Heerführer* guía del ejército; sustituyendo a *Kommandant* leo *Befellshaber* uno que tiene mando, y surge luego a mis ojos *Sergeant* ofreciendo su puesto a *Unterwachtmeister* y *Unterfeldwebel*, que significan submaestrovigilante y subprimersargento.

VII. Oppermann, mi guía, divide en dos grupos estos elementos alienígenas: *Lehnwörter* vocablos de préstamo y *Fremdwörter* vocablos extraños. Los del primer grupo están ya germanizados, los del segundo ostentan al alcance de cualquiera su origen forastero. Por lo general pertenecen al primer grupo los vocablos que se incorporaron al alemán en la antigüedad; al segundo los de estos cuatro o cinco últimos siglos. No sé dónde he leído que una invasión horrorosa de los del segundo grupo sufrió esta lengua durante la guerra llamada de los treinta años, entre 1618 y 1648. Antes sufrió otra mayor, en la época del Renacimiento. Todo se latinizaba entonces. Muchos autores hasta sus propios apellidos los tradujeron al latín, algunos aun al griego. Otra invasión enorme experimentó la lengua a principios del siglo xviii, invasión francesa, que más o menos dura todavía.

VIII. No habla Oppermann de préstamos hechos

por el viejo germano al latín. He tropezado yo con uno muy curioso —*Gabalus*— que Varrón, tomándolo del germano *Gabel*, lo usó en acepción de horca. Propiamente, *Gabel* es la horquilla de los labradores. Los alemanes, por lo menos los modernos, se valen de él para designar «el tenedor», y para «horca» le agregan el precomponente *Heu* «heno». Tiene este vocablo cierta analogía con nuestro *sarda*, que más o menos en todos los dialectos designa horca de labradores. Por tenedor dicen los vascos mucho más ingeniosamente que los germanos uno de estos tres diminutivos: *xarde* en Andoain, *sardanga* en Zuberoa, y el doble diminutivo *xardexka* en Sara y BN, *xardango* en un MS de Oihenart. Otras acepciones de *txardango* pueden verse en el Diccionario.

Para indicar horca de ajusticiados, los alemanes pasaron de prestamistas a deudores, aceptando el vocablo *forke*, alteración del latino *furca*. También nosotros, olvidándonos de nuestro *sarda*, nos valemos del románico *urkatu* por ahorcar, y por horca *urka*, *urkabe*, *urkamendi*, que se expusieron oportunamente.

IX. Hubo, por el contrario, no pocos, y ahora hay muchos, defensores de la pureza del lenguaje. Empezaron en la época más crítica, en la del Renacimiento. Dicen que de los primeros fué (demos a cada cual lo suyo) Lutero en su traducción de la Biblia, obra de la cual asegura Oppermann *fast ganz fremdwortrein ist* = está casi completamente limpio de extranjerismos (pág. 30, al fin).

En el siglo xvii surgió el poeta y novelista Conde Felipe de Zesen con su *Sociedad de amigos de la lengua*. Entre sus neologismos hay uno que coincide con otro de Larramendi: *Letzter Wille* = *azken naia*

=testamento. Varios otros que no cito son hoy de uso corriente. Lo que sí he de citar, para que nos sirva de escarmiento, es el abuso que tanto él como consocios suyos hicieron; pues llegaron a renovar o reformar no sólo vocablos extraños ya de antiguo germanizados, sino aun palabras como Marte, Vulcano y Venus, llamándolos *Heldreich*, *Gluffang* y *Lustinne*, que significan algo así como Héroe, Ardiente y Voluptuosa. También hay una coincidencia entre aquellos puristas y algunos de los nuestros. No se han metido éstos, que yo lo sepa, con Vulcano y Venus; pero a Marte le han destronado, desdivinizado, convirtiéndole en mujer, en hermana de Lázaro. Para esto, a Marta la de Betania convirtieron antes en Marte, según se lee en pasajes como éste de purista contemporáneo: *Beñola Yudañak Betani'ra MARTE ta Miren'ena ziyoazten, Yosu ez ezen, Lazar ere bai ikusteko* (1).

Parece increíble que uno de sano juicio haya recurrido a un procedimiento antivasco —el de la terminación genérica— para vasquizar nombres de pila. Está visto que la ceguera invade a veces los ojos más lúcidos, como la sordera pudo adueñarse de los oídos de un Beethoven. Entre los campeones del purismo alemán es citado con encomio el nombre de Hermann Riegel, fundador de una Asociación lingüística alemana *Deutsche Sprachverein*, que cuenta hoy hasta 350 filiales. Tiene por divisa *Kein Fremdwort für das was Deutsch gut ausgedrückt werden kann* = Ningún vocablo extraño para lo que pueda ser bien expresado en alemán.

Dicen que gracias a sus esfuerzos han extirpado

(1) *Yosu'ren Antz-bidea*, pág. 181-12.

respectivamente hasta 700 y 1.000 vocablos la Administración general de Correos y la de los Caminos de Hierro. Aun en el lenguaje militar, por lo menos en el escrito, se nota mucho esta labor de saneamiento. Donde menos se conoce parece ser en la prensa diaria. Difícil es leer sin quedarse pasmado el dato que ofrece el autor del libro que vengo comentando. Dice que el día 7 de Enero de 1927 leyó en el periódico que a diario recibe 125 vocablos extranjeros. Los cita él uno por uno, habiendo tenido yo la paciencia de contarlos. En vista de lo cual nada de extraño tiene que un purista, Eduardo Engel, en su libro recién escrito *Sprich Deutsch* «habla alemán», lance esta amarga confesión: «En Alemania ya no se habla alemán. Ningún estado, ninguna generación, ninguna edad habla ya alemán en Alemania sino el *Welsch* (celta mezclado de romanismo) en sus diferentes matices = *In Deutschland wird nicht mehr Deutsch gesprochen. Kein Stand, kein Geschlecht, kein Alter in Deutschland spricht mehr Deutsch, sondern Welsch in seinen verschiedenen Abstufungen* (1).

A pesar de los esfuerzos de esta poderosa Sociedad de 350 filiales, la nación alemana, en vez de *Wahlstaat* o *Freistaat* se llama *Republik*; y su Presidente, aunque en los manuales que difunde esta Sociedad hay hasta diez vocablos de que echar mano, es oficialmente llamado *Präsident*.

X. ¿Cómo se explica esto tratándose de un pueblo tan culto? Una de las razones que se aducen para explicar este fenómeno es el temor al ridículo. Cita Oppermann al efecto las burlas de que hizo objeto Klopstock, el gran poeta de la *Mesiada*, al neologis-

(1) Citado por Oppermann en la pág. 37 de su libro.

mo *Schriftsteller* que surgió en su tiempo para sustituir a *autor*. Hoy se usa corrientemente en sentido estricto de escritor; por «autor» se dice *Verfasser*.

El no menos célebre escritor Adelung, literato y lingüista, arremetió contra *Feldzug*, que hoy es corriente, neologismo que había de sustituir al vocablo francés *campagne*. Lo mismo se rieron otros de *Mundart* dialecto, *Sternwarte* observatorio y no pocos otros vocablos entonces nuevos, hoy del tesoro de la lengua.

XI. Otra de las razones que explican el fenómeno antes citado es el orgullito de aparecer como persona ilustrada. A imitación, en cierto modo, del autor del *Quijote*, diré que «en un pueblo de Euskalerría, de cuyo nombre no puedo olvidarme», sucedió, siendo yo mozo, que un joven, hijo de humilde tonelero, a fuerza de sacrificios de sus padres y hermanos se graduó de bachiller y nada menos que en Madrid. Vuelto a su pueblo, corrió en éste la noticia de que tal joven iba a emprender la carrera eclesiástica. Una buena mujer, al encontrarse con su padre, le dijo gratamente impresionada:—*Pío : semëa abade?—Ez*, le respondió *Pío, eklesiastiku*.

Hay muchos *Píos* en todas partes. Durante mi estancia en Colonia, aficiones musicales me pusieron en contacto con un piadoso señor maestro de primeras letras, de quien entre otras cosas recuerdo que un día me dió la noticia, para él muy grata, de que una de sus hijas había de casarse en breve con un... (y al decirlo se irguió algún tanto) *mit einem Fabrikant*. En un vocabulario antes citado figura este galaico vocablo acompañado de nueve neologismos: *Verfertiger, Erzeuger...* etc.

XII. Otro de los fundamentos de la afición a

extranjerismos es, según Oppermann, la comodidad. Cita, para corroborar su aserto, el uso o abuso que hacen muchos alemanes del vocablo francés *interessant*, pronunciando, como suelen ellos siempre, hasta la *t* última inclusive. Se habla de un libro, y, en vez de *lesenswert* digno de ser leído (nuestro *irakurgañi*), sale uno diciendo que es *interessant*; se habla de un edificio, y en vez de *sehenswert* digno de verse (*ikusgafi*, que diríamos nosotros), sale otro calificándolo de *interessant*; de una campaña se dice también *interessant* en vez de *reizvoll* (nuestro *erakurgañi* atrayente)... y cita varios otros ejemplos, todos interesantes.

No puede negarse, por datos que suministra el autor, que una comodidad nada censurable influye en la admisión de algunos extranjerismos. Cita Oppermann el vocablo inglés *strike* (en su país de origen pronuncian *straiik*), que, escrito a la alemana, *streik*, ha suplantado al de casa *ausstand* para denotar huelga. Este su vocablo figura en Diccionarios alemanes con estas acepciones: deuda activa, débito, crédito, resto. Para significar huelga le añaden *der arbeiter* de los trabajadores. En cambio, *streik* significa pura y únicamente huelga. Nada de extraño tiene que el pueblo alemán se valga en tales circunstancias del vocablo inglés germanizado.

XIII. Otra de las bases de lo que podría llamarse alienofilismo es, dice el mismo autor, la costumbre alemana de reputar como mejor lo extranjero. Esto chocará sin duda a todo el que no haya vivido entre ellos, convencido, como está, de su adelanto en todo género de artes y ciencias. No nos extraña a los que hemos vivido algún tiempo allí. Recuerdo, por ejemplo, que así como entre nosotros el vocablo *ostatua*,

así entre ellos sus equivalentes *Gasthof* y *Wirtschaft*, popularísimos los dos, no llegaban en sus labios a *Hotel*, por más que de suyo lo signifiquen; no trascendían de la categoría de posada y mesón. Para lo otro decían siempre *hotel*.

XIV. A muchos enemigos del purismo que se defienden diciendo que para no pocas ideas carece de voz adecuada la lengua indígena, invita Oppermann a hojear el libro de Eduardo Engel llamado *Entwelschung* (difícil de traducir: es algo así como «deserderización»), el cual ofrece 20 vocablos para su erdérico *milieu*, 40 para *konsequent*, 60 para *material*, 80 para *düpiieren*, tomado del francés *duper* engañar, y para *interesse* no menos de 100 (1). Para mi tesis «neologismos formados a imitación de otras lenguas» he recurrido al alemán por la única consideración de ser, cual la nuestra, lengua no románica plagada de romanismos. Pero, francamente, esto de elaborar 20, 40, 60, 80 y 100 neologismos para un vocablo extraño, más que a imitación debe inducirnos a escarmiento. Ya nosotros, sin que tuviéramos noticia de ello, nos anticipamos en cierta manera; pues recuerdo que más de una vez hablamos en la Ponencia, y creo que hasta decidimos no formar ni admitir más de uno o a lo sumo dos neologismos (y esto generalmente por diferencias dialectales) para cada voz extraña. ¿Quién de nuestros lectores y aun quién de los suyos, por mucha cachaza que gasten, tiene la necesaria para leer esos cúmulos de invenciones? ¿y cuántos el suficiente criterio para escoger el neologismo más adecuado? Lo que sí también acordamos fué que, cuando un

(1) Oppermann, *das Fremdgut...* etc., pág. 44.

vocablo extraño tuviese varias acepciones, habíamos de proponer uno por cada una de ellas.

XV. En lo que tampoco podremos imitarles es en formar muchos de los neologismos compuestos. Como puede verse en el Tratado de *Morfología Vasca* (pág. 407), en nuestra lengua no siempre aparecen intactos los miembros de un nombre compuesto. Cuando hay fusión de elementos, surge ella de uno de estos tres fenómenos fonéticos: adición, por ejemplo, de *t* en *sutondora* y de *k* en *umekondo*; supresión, por ejemplo, de *a* en *aitorde* y de *n* en *eguerdi*; permutación, por ejemplo, de *e* por *a* en *elaberiti* y *eskakizun*, de *o* por *a* en *ahazabal* y *basaurde*. Los alemanes, para formar sus compuestos, no se valen, que yo sepa, de adiciones ni supresiones ni permutaciones. Recuerde el que esto lea aquella enorme palabra de setenta y un letras, citada en el Tratado de *Morfología*, págs. 413-31, que apareció como anuncio en un diario de Suiza: *Vierdeciliterabgabegitationskommissionsdelegiertenversammlungspetition.*

Se compone de ocho palabras. Todas están intactas, a pesar de estar uniditas como en un bloque. Tres de ellas llevan la desinencia de genitivo -s. Más bien que compuesto es yuxtapuesto este vocablo, como los *Arexpakotxaga*, *Ariznabařeta*... y otros que cité al exponer nuestra Composición. Por cierto que al leer estos días docenas de compuestos alemanes y acordarme de nuestra Composición verdaderamente gallarda, me ha extrañado esta afirmación de mi guía don Guillermo Oppermann. «Es cosa sabida, dice él, que la lengua alemana es superior a todas las lenguas del mundo en capacidad para formar composiciones = *Es ist bekannt dass die deutsche Sprache in der*

Fähigkeit Zusammensetzungen zu bilden, allen Sprachen der Welt überlegen ist (1).

Lo cierto es que de aquellas cuatro clases en que están distribuidos los compuestos vascos, los semánticos, a saber, en *copulativos, posesivos, onomatopéyicos* y *de dependencia*, el alemán carece de compuestos copulativos; es decir, de aquellos cuya elipsis es la de la conjunción *ta, eta*, habiendo necesariamente entre los compuestos alguna relación, a veces de antítesis. Para decir «marido y mujer, padre e hijo», nosotros, más que de *senára ta emaztea, aita ta semea*, nos valemos de *senár-emazteak* y *aita-semeak*. Ellos, sin echar nunca mano de la elipsis de la conjunción, dicen siempre *Mann und Frau, Vater und Sohn*. Al exponer esta clase de compuestos y aducir como ejemplos populares *gaur-biařetan* por *gaur ta biar*, *Mundaka-Bermeoetan* por *Mundakan ta Bermeon...* etc., se me olvidó citar este lindo ejemplo, tomado del *Borracho Burlado*, de Peñaforida: *Eztu ořen mesedeak Donostia-Bayonetan aurkituko* no lo encontrará vuesa merced en San Sebastián y Bayona (2).

Pido en estas líneas a nuestro tan caro como competente colaborador señor Baehr, haga un trabajo en que nos exponga la exactitud o inexactitud del aserto de Oppermann, por lo que hace a nuestra lengua.

XVI. Desde luego, tiene el alemán sobre el vascuence, para formar nombres compuestos, la ventaja de contar con muchísimos más vocablos monosilábicos y además la claridad, debida a que sus elementos quedan intactos en la Composición (3). Si el vocablo

(1) *Das Fremdgut...* p. 50.

(2) *Revista Internacional...* II-299.

(3) Una poetisa alemana, residente en Bilbao, esposa del cónsul don Guillermo Eickhoff, es autora, entre otras lindas poesías, de una titulada *Der Rosenstrauch* el rosal, compuesta esta última a petición mía. Todas sus palabras son monosilábicas, a excepción de *guter*, que figura en la tercera estrofa, y de *Maria*, que se lee en la segunda, tercera y quinta.

DER ROSENSTRAUCH

1 Es grünt im Feld ein Strauch,
den küsst vom Mond ein Strahl,
den kost oft wie ein Hauch
der Lenz, zieht er ins Tal.

2 Das ist der Strauch am Tann
An dem Maria weilt
als sie mit Kind und Mann,
das Leid der Flucht treu teilt.

que tienen ellos para designar código —*gesetzbuch*, literalmente libro de leyes— fuese vasco, lo pronunciaríamos *gedsezpuj*. En el suyo aparece entero *gesetz* ley y entero *buch* libro. En el nuestro cabría la duda de si la *ez* es el negativo, de si la *pu* es la interjección de repulsa... etc.

Recuerdo también que uno de los días en que trabajó la Ponencia se trató del neologismo *mugitz*, que alguien había creado para significar artículo en su acepción gramatical. Uno de los ponentes torció el gesto acordándose del vocablo románico *mugitu* y comparándolo con «artejo», artículo en acepción fisiológica. Al decirle el primero que el vocablo está formado de *muga* límite e *itz*, «dígase *mugaitz*, replicó el otro, y así estará claro»; pero como *gaitz* significa «enorme», el enigma quedaría por ser descifrado, y entonces se acordó escribir *muga-itz*, como hizo el autor del neologismo de «imitación» escribiendo *antz-bidea*, pues sin el guión no sería conforme a las leyes de nuestra Composición. El pueblo, al unir vocablos como *antz* y *bide*, no dice *anzbide*, sino *anzpide* y aun *azpide*. Semejante a este último es el primer vocablo del viejo proverbio *Yazkereak pañaua egite ez du* el hábito no hace al monje. De *yantzi* vestirse y *era* manera, forma el pueblo, por lo menos en los dialectos occidentales, *yazkera*. De *yantzi* y *etxe* salió el vocablo *yaztetxe* o *jaztetxe*, que oí en Oñate,

3 Maria lang hier ruht
das Kind im Arm hell lacht,
Sie ist in guter Hut,
der Strauch hält freu die Wacht.

4 Weil er gab Schutz dem Sohn
hielt fern ihm Sturm und Stoss,
gab Gott ihm dann zum Lohn,
zur Zier und Schmuck die Ros'.

5 Es blüht ein Strauch im Hag,
Im Lenz, wens blüht und maít,
das Volk im Land ihn mag,
nennt ihn! «Marias Leid».

Azpeitia y Ondárroa por casa en que los aldeanos se ponían (no sé si ahora se ponen) la capa para entrar en el templo. En G he oído más *jantzi-etxe*. El primero es más vasco, el segundo más claro.

El prudente uso del guión, separando con él los componentes, está ya recomendado entre nosotros. En el Tratado antes citado (1) se dice: el procedimiento más racional para escribir los vocablos compuestos parece ser el siguiente: cuando el vocablo ha sufrido alguna variación en alguno de sus elementos constitutivos, fúndase y escríbese como si fuera vocablo simple: *Euskaleñi, katanañu, basabide, sutondo, aitorde, artagarau, sendabide...* etc. Pero cuando los elementos constituidos de un vocablo doble o triple (que los hay triples entre los compuestos) se conservan intactos, sepárense por un guión, rindiendo así culto a la claridad del lenguaje».

Los dos neologistas mejor dotados que entre nosotros he conocido, Broussain y Arana-Goiri, llevados sin duda de su extremada afición a vocablos cortos, se permitían no pocas contracciones distintas de las que nos ofrece la lengua. De las del primero no tengo ya más que un vago recuerdo, pues no he podido hacerme con los mil apuntes que dejó el noble hazpandar mi carísimo amigo. Del segundo hay ejemplos a granel. Citaré sólo unos pocos: *semakar* hijo único, contracción de *seme bakar* (consta en su Almanaque de 1898, 27 Marzo), *ikurton* sacramento, de *ikur deun*; *bitxain* caminero, de *bide-zain*; *zorun* felicidad, de *zori on*; *ingi* papel, de *eunki*; *inguñi* hoja de papel, de *ingi-oñi*. Los cinco últimos vocablos figuran en la lista que con su explicación publicó el autor al final de su *Umiaren lenengo aizkidia*.

Si por amor de la claridad evitamos fenómenos fonéticos autorizados por la lengua, como *azpide* por *antz-bide*, ¡cuánto más hemos de renunciar a contracciones no modeladas en las del pueblo!

(1) *Morfología Vasca*, p. 414-5.

XVII. En el librito que vengo comentando hay un consejo para los puristas alemanes : el de valerse de la derivación más que hasta ahora para formar neologismos. Entre nosotros, por lo mismo que la Derivación fluye a raudales, sería tal vez más práctico el consejo opuesto : el de valernos, más que solemos, de la Composición para el mismo fin.

Hablando luego Oppermann del neologismo *Fernsprecher*, literalmente hablador de lejos (que sin duda tuvo en cuenta el creador de nuestro *urütizkin* por «teléfono»), dice que a veces un neologismo muy aceptable no se presta a formar los derivados del vocablo extraño por él sustituido; y que si bien *Fernsprecher* es exacto para teléfono, *Fernsprechen* (hablar de lejos) no lo es para *telephonieren* telefonar. Más clara me parece aún la impropiedad de *urütizkindu* para el mismo objeto.

Así como de *bizargin* «barbero o afeitador» no sale *bizargindu* por afeitarse (*bizargindu* es más bien hacerse barbero), pues para esto tiene el pueblo la locución casi anticuada *bizaña egin*, calcada tal vez en su correspondiente hacer la barba; así *urütizkindu* significaría más bien convertir en teléfono un aparato cualquiera, y para telefonar podría tal vez recurrirse a *urütitz egin* y para telefonema a *urütitz*.

Esto me trae a la memoria el gran acierto que tuvo uno de nuestros ponentes al decirnos que para designar la idea de destino hay uno popular que le parecía muy ajustado : *izango*. Me hizo muy buena impresión el hallazgo de mi compañero, y pregunté a la noche en mi familia por alguna locución, que usara nuestra madre, en que tal vocablo se contenía; y me respondieron que recordaban haber oído cien veces de ella frases como *ementxe amaitu da oñen izangoa*

aquí mismo ha terminado su destino, literalmente lo (que había) de ser. Recuerdo también que otro de los ponentes dijo que si bien le parecía aceptable el vocablo para indicar destino, difícilmente podríamos valer-nos de él para expresar derivados como destinar y destinatario.

Quedamos, pues, al igual que los alemanes, en que a veces tendremos que recurrir a un segundo neologismo para formar con él derivados que no sa-len bien del primero.

XVIII. Es muy curioso ver también en este librito como neologista a Goethe, el más grande poeta de la Alemania moderna, y a Wagner, el genio del drama musical. Entre otros, se debe a la pluma del primero el neologismo correspondiente a Trofeo *Kampfgewinst*, literalmente ganancias de batalla. No sé quién ha creado en su lugar *Siegeszeichen*, literalmente señal de victoria, que ha hecho olvidar la invención del doctísimo y fecundo poeta. Wagner se empeñó en sustituir los vocablos italianos *andante*, *largo*, *moderato*, *vivace*, *ritardando*, *sostenuto*, por neologis-mos bien formados, traducidos literalmente del origi-nal. Sin embargo, no leo en muchísimas obras pos-teriormente grabadas e impresas sus *mässig* por moderato, *lebhaft* por vivace, etc., etc.

Sírvanos esto de lección para no fijarnos en que tal neologismo es nada menos que de don Fulano, y por consiguiente hay que aceptarlo, y tal otro es de un tal Equis, y desecharlo.

XIX. ¿Hay acaso vocablos alienígenas que debemos aceptarlos como si fueran nuestros? Según Oppermann, los hay, y nos los presenta divididos en varios grupos. En el primero incluye los vocablos ya de antiguo germanizados como *Pferd* caballo, que

viene, dicen, del viejo latín *Paraveredus*, tan viejo que ni como cadáver figura en el Diccionario latino que yo manejo; *Kaiser* «emperador», tomado de *Julius Cæsar*, que sin duda no se pronunció entonces como luego en los romances; *Engel* Angel, *Kampf* de campus, *Kastell* de castellum, *Wall* de vallum, *Pfahl* de palus... etc., etc., etc.

En el segundo comprende los correspondientes a objetos que no hay en Alemania, como el *Känguruh* canguro, la *Llama* del Perú que pronuncian *Lama*, *Sultan*, *Pampa*... etc.

En el tercer grupo intercala Oppermann todos los vocablos que no procedan del griego, latín, francés o inglés. Y no le inquietan *Matador*, *Guerilla* (así, con *r* sencilla, lo escriben y pronuncian ellos), *Galán*, *Siesta* de los españoles, ni el *Harem*, *Kaffee*, *Talisman* de los árabes... etc., etc. Esto, ciertamente, no reza con nosotros; pues aunque llamamos *erdera* sólo al castellano, como tal debemos estimar, mejor dicho, desestimar todo lo que no sea euskera.

En el cuarto grupo introduce los pertenecientes a ciencias como la Medicina, Farmacia, Zoología, Botánica y Química. Éstos, dice él, pertenecen a un lenguaje internacional. Consecuentes con lo que el autor propone o expone, llaman allí a la Medicina *Medizin*, al Farmacéutico *Pharmazent*, a la Botánica *Botanik*, a la Química *Chimie* y a la Teología y Filosofía *Theologie* y *Philosophie*, aunque (reservados sin duda para las sesiones de las 350 sociedades filiales de que antes hablé) tienen también *Gottesgelehrsamkeit* y *Weltweisheit*. Hay ciencias para las cuales (aun fuera de estas sesiones) tan pronto se valen de vocablos internacionales como de puros alemanes. Tales son *Sprachwissenschaft* y *Lingüistique*, *Erd-*

kunde y *Geographie*, *Sternkunde* y *Astronomie*. ¿Habría tenido Larramendi noticia del alemán *Kunde* «ciencia» para crear su *Kinde*?

XX. De todos estos grupos, el más interesante para nosotros es el primero; pero, como cualquiera sabe, también tiene el vascuence vocablos ya de antiguo naturalizados, tales como *lege*, *eřege*, *gaztaina*, *keriza* o *gerezi*, *pago* con *tago* y *bago*, *pike*, *piku* o *iko* (1), *bake* o *pake*, *angeru* (más general, aunque quizás menos antiguo, *aingeru*) con *aingiru* y *aingeru*, *ordu* y *oren*, *zeru* como lugar de la gloria, *eliza*, *meza*, *lore* (2)... etc., que debemos también respetar al igual que los alemanes sus *Pferd*, *Kaiser*, *Engel* Angel, *Messe* Misa, *Kirschen* cereza y *Kirche* Iglesia, que viene del griego *Kyriake*, así como el nuestro nació de *Ecclesia*. Harto trabajo nos dará el expurgo de los modernamente introducidos *abarketa* y *abarketeru*, *kotxe* y *kotxeru*, *trotoaña* y *fildefeña* (que aprendí en la casi Academia de Zuberoa), *denda* y *dendari*, *abuazil* y *albiente*... etc., etc. Este último tuvo la abnegación de bajar de la categoría de almirante a la de alguacil, exactamente como la tuvo *Ministro* en el romance de la capital alavesa.

Lo que en ninguna página de Oppermann veo es la condición que ha de reunir todo neologismo para ser admitido: que sus elementos sean puros y además significativos de aquello a que son destinados.

(1) Vocablos latinos en *-us* y *-um* pasaron a nosotros y pasan con la terminación *u*, y al castellano con la de su ablativo respectivo: *mandamentu*, *zeru*, *katu*, *eřeinu*... y mandamiento, cielo, gato, reino. Hay dos excepciones. De *fagus* «haya» formamos nosotros *pago*, *bago* o *fago*. De *ficus*, mientras los demás vascos hicieron *piku*, los bizkainos tenemos *iko*.

(2) *Flos*, como todos saben, pasó a nosotros sin la *f*, degenerado en *lore* y el bizkaino *lora*. Pero hay en este dialecto un zarrapastroso *plor*, usado en sentido de estimación, nombradía, como en esta locución muy oída en mi familia: *ofen plora yoan zan* se fué la boga de ese. No lo metí en el Diccionario.

Obedeció esto sin duda a que su lengua no tiene ya rincón que no haya sido bien explorado ni arcano que no sea conocido de todo purista.

Entre nosotros corren muchos neologismos cuyo defectuoso artificio revela lo que todos sabemos : que al ponerse a crearlos tenía la lengua para sus autores, como para todo el mundo, rincones no bien explorados a docenas y elementos desconocidos en mayor número.

XXI. ¿Deberemos aceptar estos neologismos porque hayan corrido algún tanto en algunas publicaciones periódicas y en no pequeño número de púlpitos? Los defectuosamente creados claro que no. Los que no nos llenan, si no tenemos otros más correctos con que sustituirlos, parece que desde luego pueden ser admitidos. Hasta hace cinco o seis años corría mucho en esos lugares de publicidad antes citados el neologismo *kaltz*. Bastó que un diario, el más leído entre puristas, exhumase el popular *aurka*, para que sólo quedaran con el incorrecto una docenita de incondicionales de su autor.

Si nosotros, como espero ha de suceder, aceptamos, digo mal, sellamos el popular *guren* «santo», los incorrectísimos *done* y *deun* dejarán de correr, sucediendo con ellos lo que con el *kinde* ciencia, *kondaira* historia, *ganboĩa* paraguas y otros vocablos de Larramendi; lo que con *on* por don fulano, que nació, según creo, y murió en la revista *Euskalerría* de San Sebastián. Hace 40 años el *ganboĩa* salía de labios de todos los curas vascófilos de Guipuzkoa, por lo menos desde el púlpito. Con el otro neologismo larramendiano, con el de ciencia, formé yo al escribir mi Gramática bilingüe los neologismos *izkinde*, *aoskinde* e *izkirakinde* por Gramática, Prosodia y Ortografía.

El vocablo *kondaira* merece párrafo aparte. Lo creó Larramendi, como puede verse en su Diccionario (1). Dos de las obras guipuzcoanas más leídas del pueblo lo llevan aún en su título : *Testamentu zarreco ta berrico kondaira*, de Lardizabal; *Guipuzcoaco kondaira*, de Iztueta. Tan arraigado estaba ya entre las gentes, que Arana-Goiri lo creía popular de Guipuzkoa. «El *kondaira* o *kondera* del vaskón (es decir, del dial. G) es exótico, dice él en su *Ortografía del euskera bizkaino*, pág. 292, nota 3.^a : viene del erdérico contar y el sufijo euskérico *era* : de *konda-(tu)-era*, *kondaera*, *kondaira*.» Poco antes, al pie de la pág. 290, se lee : la voz *eresi* (canto fúnebre) se encuentra en el Euskera completamente aislada, es decir, que no tiene derivados. El origen de su primer elemento es, sin duda ERI, que hoy, en el vaskón y pirenaico usuales, significa *enfermo*, *enfermedad*... Luego su segundo elemento *esi* es el que significó *canto*, *música*. Pero como a nosotros no ha llegado más voz que ERESI con la significación de *canto* (sea fúnebre o festivo), creo debemos servirnos de la misma para formar todas las referentes a la *música*, de que carece el Euskera»; y fecundo estuvo el hombre. Cuarenta neologismos salieron de su pluma fundados en el pseudo-vasco *eresi*, cambiando la *r* en *l* para cierto grupo, para el de describir y descripciones (*eles*, *elestu*, *eles-egin*, *elesti* descripción o grafía, de donde sus discípulos han sacado *lutelesti* para geografía); alterando la misma consonante en *d* para otro grupo, para el de anécdotas, narraciones e historias, *edesau* historiar, *edesakari* historiador, etcé-

(1) HISTORIA *kondaira*, *esagara*, *lempiztea*. Lat. Historia. HISTORIADOR *kondairalea*, *esagarolea*, *lempiztaria*. Lat. Historicus.

tera; y elidiendo dicha consonante *r* al tratarse de cantos : *abes, abesau, abeslari* cantor... y otros.

Eresi, como hice constar en el Diccionario, se lee al frente del canto de Lelo y en el Vocabulario MS de Oihenart consultado por mí en la Biblioteca Nacional de París. Mucho antes que lo vulgarizara la Revista *Euskalzale* se hizo algún uso de él entre dos o tres autores de principios del siglo XIX. Nadie que tenga alguna noción del griego dudará del origen helénico de este *eresia*. Su doble acepción de *elegía* y de canto histórico le viene de su inmediato antecesor francés *elegie*; pues ya en Rabelais (*Pant.* V-17) se lee : *nous contames nos aduatures à Pantagruel, qui en fit quelques elegies par passe temps.*

Desechar *kondaira*, empresa justa, le fué fácil al neólogo abandés; sustituirle bien ya no le fué tanto. También están llamados sus *abestis, edestis* y *elstis* a ser rechazados en el expurgo que hemos comenzado. Dios quiera tenga la Academia con su Ponencia mucho acierto en llenar los huecos que dejen.

XXII. Para terminar este mi trabajito citaré otro pasaje curioso del bien aprovechado libro de Oppermann, cuyo conocimiento debe infundirnos alientos a los que nos vemos investidos por la Academia de esta tan ruda como importante comisión. Un periódico alemán escribió el año 1805 estas palabras : *Kein Wort ersetzt die Benennungen «Madame» und «Demoselle», und jeder Vorschlag zu ihrer Ausscheidung grenzt ans unmögliche* = Ningún vocablo suple las expresiones *Madame* y *Demoselle*, y toda propuesta para sustraerlos raya en lo imposible». De muchos años acá corren, sin embargo, como si fuesen de viejo tesoro de la lengua, *Frau* y *Fräulein*. Todo alemán se vale de ellos.

El mismo Goethe tenía como enorme atrevimiento suplir los vocablos *Akteur* y *Aktrice*, que en su tiempo se decían, por *Schauspieler* y *Schauspielerin* que brotaron entonces y son hoy corrientes, siendo su literal significación «comediante y comedianta», por decirlo así.

Tengamos pues ánimo y sigamos trabajando con toda la energía y tacto que pide tamaña tarea.

RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE.

Bilbao, Enero de 1928.
